

Llevaban ya varios meses en los que todos los canales de televisión únicamente emitían vídeos musicales de reggaeton durante el día y películas porno de noche. Da igual en qué ciudad o pueblo estuvieras, ni que usaras televisión por cable o satélite. Todo el mundo estaba cada vez más extrañado de ese cambio tan brusco de programación. Por suerte, ¿a quién no le gusta el porno y el reggaeton?

Aunque, para hacer honor a la verdad, se empezaban a escuchar algunas discusiones acaloradas sobre si lo más apropiado hubiera sido emitir bachata o cumbia en lugar de reggaeton. Y nunca las discrepancias hacían referencia a que una música fuera mejor o peor que otra, que para gustos... Pero, todos sabemos que el reggaeton es una música erótica, mucho más sexual y, teniendo el porno por la noche, para muchos se hacía monotemático. Mientras que, un vídeo clip de cumbia o bachata siempre mostraría historias románticas de amor y desamor.

Pero ese lunes a mediodía, una preciosa canción que incitaba a la sumisión sexual de la mujer hacía el macho, se vio interrumpida. El presidente de la nación irrumpió de sorpresa, como debe hacerlo siempre un gran artista, para dar un mensaje a sus compatriotas.

Vestido de un exquisito verde caqui, con su boina a juego, lucía un porte tan distinguido, que hasta infundía temor. Pero no el típico temor trabajado por años de represión que infunden los dictadores. Este era un temor casi divino. Y es que, el camarada presidente, como a él le gustaba que le llamaban, no solo era divino, si no que tenía un polvazo.

-¡Camaradas! Muchas gracias por dedicarme estos minutos de vuestro preciado tiempo. Como sabéis, mi compromiso con todos vosotros es el de informaros de todo aquello que acontezca en nuestra amada nación, en cumplimiento de mi promesa electoral de transparencia.-